La cultura argentina hoy

Las creencias religiosas

MARIANA RUSSO

San Roque.

PANELISTAS:
Ricardo Elía,
Daniel Goldman,
Guillermo Marcó,
Norberto Saracco.
MODERADOR:
Pablo Semán.

El papel de la religión en la historia y la cultura argentinas tuvo momentos de felicidad y de oscuridad. Los participantes de este intercambio recorren muchos de ellos, pero también exponen algunos de los aspectos más íntimos de sus convicciones religiosas. Más importante aún, coinciden en señalar que el desafío para el futuro es inaugurar instancias de diálogo en las que puedan reconocerse como iguales en sus diferencias.



Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La cultura argentina hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12



Musulmanes.




DANIEL CALDIROLA

Estación de subte - Del libro Retratos de una comunidad – AMIA 2005.



LA CULTURA ARGENTINA HOY

En sus versiones más corrientes, las llamadas "políticas culturales" adoptan una definición restringida del término cultura, según la cual éste designaría exclusivamente al conjunto de las producciones simbólicas propias de los dominios de las artes y de las letras.

El Ciclo de Debates sobre la Cultura Argentina Hoy se refiere a un objeto mucho más amplio, que incluye lo designado por esa definición restringida pero abarca también a los conocimientos, las prácticas, las creencias, los valores, las normas, las costumbres y, en fin, las realidades no naturales que organizan y dan forma tanto a las relaciones cotidianas de una sociedad con el medio que habita como a los modos de articulación que tornan viable la vida en común y hacen posibles su reproducción y su cambio.

Es claro que así entendida, intentar un balance inmediato del estado actual de la cultura en el país se vuelve una empresa poco menos que inabordable. Pero resulta igualmente cierto que ésta no es una razón válida para abandonar la definición más extensa y para rehusarse a emprender un examen crítico, abierto y pluralista de la situación que atraviesan hoy entre nosotros desde la lengua o la solidaridad hasta la identidad nacional y el trabajo. El modo de resolver la dificultad consiste en reconocerla y en realizar aproximaciones sucesivas a través de varios ciclos que, aunque no consigan agotar su objeto, arrojen cada vez mayor luz sobre él.

El programa contó con expositores de una altísima jerarquía, que suman a su mirada aguda, informada y reflexiva sobre los temas seleccionados una generosa disposición al diálogo y a la discusión franca que valoramos muy especialmente. Nuestro agradecimiento a todos ellos, unido a la firme convicción de que el sendero que comenzamos a recorrer nos llevará a conocernos mejor y servirá para potenciar nuestras considerables perspectivas de avance en las diversas áreas.

JOSÉ NUN
Secretario de Cultura de la Nación

LOS PARTICIPANTES

RICARDO ELÍA (RE) Es director general del Departamento de Estudios Históricos del Centro Islámico de la República Argentina y profesor invitado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), del Centro de Estudios Árabes de la Universidad de Chile, de la Universidad Fatih de Estambul y de la Ibn Arabi Society de Oxford. Es especialista en las interacciones políticas, sociales, religiosas y culturales de las civilizaciones de Oriente y Occidente y autor de varios libros, entre ellos "Dante y el Islam" y "Moriscos de a caballo por la pampa".

DANIEL GOLDMAN (DG) Estudió en el Centro Melton de la Universidad Hebrea de Jerusalén y en el Hebrew Union College de Cincinnati, Estados Unidos. Es el rabino de la comunidad Bet El, de Argentina, desde hace casi 15 años y un asiduo colaborador de varias publicaciones en nuestro país, Brasil y Estados Unidos. En el campo del diálogo interreligioso, fue uno de los 25 judíos que establecieron el diálogo con otras tantas figuras prominentes del Vaticano y actualmente, junto con el profesor Omar Aboud y el padre Guillermo Marcó, dirigen el Instituto del Reencuentro judeo-islámico-cristiano latinoamericano.

GUILLERMO MARTÍN MARCÓ (GM) Estudió arquitectura en la UBA y Teología en la Universidad Católica Argentina. Entre 1991 y 1995 fue vicario parroquial de Lourdes y entre 1994 y 2004, vicario de San Nicolás de Bari. Actualmente es párroco de San Lucas, director del servicio de pastoral universitaria y director de la oficina de prensa del Arzobispado de Buenos Aires. Ha conducido varios programas de radio y televisión y publicó libros, entre los que se encuentran "Escritos" y "Todos bajo un mismo cielo", este último en colaboración con el rabino Daniel Goldman y el director de cultura del Centro Islámico Argentino, Omar Aboud.

NORBERTO SARACCO (NS) Licenciado en Teología en la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica, y doctor en Filosofía en la University of Birmingham, Inglaterra. Es pastor en la iglesia evangélica Buenas Nuevas, de la ciudad de Buenos Aires. Dirige el instituto teológico Facultad Internacional de Estudios Teológicos (FIET) y es vicepresidente del Consejo Nacional Cristiano Evangélico. Escribió el libro "Pentecostalismo argentino: su historia y teología" y publicó más de doscientos artículos.

PABLO SEMÁN (PS) Es licenciado en sociología (UBA) y doctor en antropología de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil. Se especializa en la investigación de grupos religiosos y creencias populares, tema sobre el que publicó el libro "La religiosidad popular". Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), de la Universidad de General San Martín.

LAS RELIGIONES Y LA CULTURA ARGENTINA

PS. Tal vez sea bueno comenzar estas reflexiones presentando mi situación religiosa, porque siento que soy el único en el que eso no es evidente. Me presento, entonces, como ateo, hijo de madre judía y padre libanés católico. Pero más allá de mis antecedentes religiosos familiares, me parece muy importante que la Secretaría de Cultura de la Nación entienda que los grupos religiosos son parte de la cultura argentina y merecen una consideración a la hora de analizarla y discutirla. En función de eso, es interesante conversar con los representantes de grupos religiosos de gran influencia en nuestra sociedad acerca de qué es lo que toman y qué lo que ofrecen estos grupos a la cultura argentina, preguntarles también cómo viven y cómo analizan la experiencia de la diversidad religiosa en Argentina, y pedirles que reflexionemos juntos acerca del papel de las experiencias religiosas en una sociedad como la nuestra, que muchas veces cae en el desánimo, en la fragmentación y en la falta de adhesiones más o menos duraderas y firmes a ciertos principios.

RE. La relación que tienen los musulmanes con la sociedad argentina es, por cierto, muy antigua. Generalmente se piensa que todo comenzó con los inmigrantes que vinieron de Siria y Líbano a fines del siglo XIX y principios del siglo XX pero, en realidad, ésa fue una oleada inmigratoria que arribó en segundo lugar. **Mucho antes de los inmigrantes provenientes de Medio Oriente, se acercaron a estas tierras musulmanes que venían de la península ibérica. Algunos de ellos, incluso, acompañaban a los conquistadores españoles que llegaron a diversas regiones de América desde 1492.** Entre los muchos aportes de estos primerísimos inmigrantes musulmanes a la cultura americana hay algunos que, a pesar del tiempo transcurrido, arraigaron fuertemente. Puede mencionarse, por ejemplo, la cuestión del idioma y, más particularmente, lo referente a la pronunciación. Muchos filólogos sospechan que nuestro modo de pronunciar fonemas como la "s" y la "y" son un signo de influencia morisca en nuestra forma de hablar. Aparentemente, según el filólogo español Rafael Apesa, en una primera etapa la mayoría de los conquistadores y sus acompañantes moros y moriscos procedían de los puertos de Andalucía, donde era fuerte la carga de ocho siglos de presencia musulmana en España. Como venían de esos puertos (de Palos, de Huelva, de Sanlúcar) traían con ellos ese acento que quedó en el Río de la Plata. Por cierto, esa forma peculiar de pronunciación llegó también a otros lugares de la América hispánica, pero de ellos fue desplazada por otras migraciones procedentes de la península, algo que no ocurrió aquí.

Ahora bien, cuando comenzaron a llegar inmigrantes procedentes de la península arábiga, no todos ellos profesaban la fe musulmana. Es cierto, la mayoría de las personas que hablan la lengua árabe hoy son cristianos o musulmanes, pero cuando se habla de árabes simplemente se hacer referencia a las personas que hablan esa

MARIANA RUSSO



JANUCA.

lengua, de ninguna manera eso implica necesariamente algún tipo de creencia. Con esos antecedentes, que son muy importantes, me gustaría enfatizar la cuestión del encuentro, de una convivencia de larguísima data que generalmente no es demasiado conocida o, cuando se la conoce, se la cree más breve. Argentina siempre fue un crisol de razas, un lugar muy especial donde la convivencia fue una premisa. Existen evidencias históricas muy puntuales que lo confirman. Remontémonos, por ejemplo, al 10 de octubre de 1910. Los diarios de aquel día mencionan la llegada del cónsul otomano, que era un equivalente al embajador del Imperio Otomano, llamado Emir Emiras Aislán. Este enviado había sido recibido en el puerto de Buenos Aires por una enorme multitud compuesta por inmigrantes árabes, pero también judíos. Lo recibieron de una manera muy espontánea y espectacular y lo celebraron con dos bandas de música. Una era de la colectividad árabe y otra de la judía. Este evento que hoy nos parece tan particular ocurría en el puerto de Buenos Aires en octubre de 1910.

DG. En relación con estas reflexiones históricas, me interesa tratar de analizar al judaísmo desde la cultura, porque lo judío no puede ser definido únicamente a partir de su elemento religioso. Es difícil pensar en los judíos únicamente con categorías religiosas. Hay judíos religiosos y otros que no lo son, es decir, son laicos, y entre los religiosos también existen diversas variantes. Entonces, si pensamos a la cultura como resultante de valores, podemos intentar descubrir el aporte de los judíos como cultura en Argentina. **Muchas veces la sensación de lo judío es mucho mayor al lugar que realmente ocupa el judío en el país. Si nos preguntamos cuántos judíos hay en Argentina, muchos imaginan que debe haber millones, y en realidad somos aproximadamente 250 mil, menos del 1% de la población**. ¿Por qué, entonces, hay tanta bambolla con lo judío? Esto tiene que ver con su situación cultural, porque la población judía está muy vinculada a las actividades educativas y culturales. La cuestión de la educación en la tradición judía es primordial. Casi desde que nace, el judío es formado en la necesidad de educarse y tiene un fuerte apego a la tarea intelectual, lo que acrecienta su visibilidad en el mundo de la cultura. Por supuesto, esto proviene de la importancia del libro en nuestra religión, pero también del hecho de que los judíos han sido expulsados de todas partes, del Viejo y del Nuevo Mundo, y a partir de esa experiencia de desarraigo en la tradición judía siempre se dijo que el estudio es la mejor mercancía, porque puede ser llevada de lugar en lugar. Y "torá" quiere decir estudio.

Por todo esto, pienso que el aporte de los judíos a Argentina y el aporte de Argentina a los judíos ha sido un puente de ida y vuelta. El aporte se siente, se percibe, está. No tengo que hacer más de lo que hago cotidianamente para saber que soy quien soy. Soy un judío argentino y un argentino judío, y en esa búsqueda las dos identidades se forjan y se funden en una sola. Me es imposible pensar en mi argentinidad sin mi judaísmo y me es imposible pensar en mi judaísmo sin mi argentinidad. La situación de las comunidades religiosas en Argentina es precisamente ésta: estamos juntos en un camino en el que cada uno, desde su propia identidad, su propia singularidad, forja un destino que no va a ser el mismo que el lugar de donde partió. Entonces mi propuesta es, manteniendo nuestras propias identidades, perseverar en esta búsqueda conjunta.

GM. Como todo argentino viví la dicotomía entre la capital y el interior. Mi experiencia es un poco más personal porque provengo de una familia porteña por parte de madre, y entrerriana por parte de padre, con bastante asiento en la tierra. Cuando fui creciendo, esta distinción, que siempre había sido tan normal, me empezó a parecer rara. Iba a Entre Ríos en los veranos y era un porteño, mientras que en Buenos Aires la gente del interior no era muy querida. Esto es sólo parte de la complejísima identidad cultural de los argentinos, que nos hace tan difíciles de entender. Pensemos, por ejemplo, que hablamos el idioma español, en mayoría somos católicos apostólicos y romanos, la arquitectura de la ciudad principal es francesa, nos gritamos y nos peleamos como los italianos y nos encantan las expresiones en inglés. En ese laberinto, me quiero sentir hijo de esta cultura, con todo lo que tiene de rico. Pero también quiero sostener un lazo fraterno latinoamericano porque, en definitiva, es mi tierra grande.

Es precisamente en esta tierra grande donde entra a jugar el tema de lo religioso, en el caso del catolicismo con sus luces y sus sombras, porque la fe entró con la historia del continente, con la desgracia de las armas y con la lucidez de los misioneros que supieron hablar de mestizaje y aportar lo mejor que tenían de ellos para intentar salvar lo mejor de este Nuevo Mundo. Con esto no quiero justificar nada, hubo misioneros heroicos y religiosos oscuros, sólo me interesa llamar la atención sobre ese origen y esa dicotomía.

UNA ADORACIÓN ESPECIAL

La inmigración le agrega características peculiares a la religión en Argentina. Los inmigrantes trajeron sus devociones particulares y eso llevó a la adoración de San Cayetano, que es única en la forma en que se manifiesta en Buenos Aires. En realidad, Cayetano fue un sacerdote que vivió en el siglo XVI, se ocupó de atender enfermos y terminó muriendo tras contagiarse una enfermedad terminal de un tuberculoso que él atendía. Pero aquí había un pequeño oratorio, una imagen que alguien había traído, y tras un granizo que destruyó las cosechas, alguien fue a pedirle pan a San Cayetano con las tres espiguitas que le quedaban. Cuando esa persona volvió a su campo, el trigo estaba de pie. De allí vienen las espiguitas de San Cayetano en las estampitas, de ahí también que la gente vaya a agradecerle y no sólo a pedirle. **GM.**

Creo que de todo esto sobrevive un elemento muy rico que conocí en el interior, un elemento increíble que es la religiosidad popular. Esta forma de culto es despreciada por la cultura porteña y tiene que ver con la sencillez de nuestra gente del interior, que lleva la fe en el corazón, la vive con una naturalidad muy grande. En el sentir profundo de mucha gente que experimenta horrendas carencias materiales, la fe es su tesoro, lo que les permite estar alegres y seguir viviendo. Por otro lado, las raíces y los entrecruzamientos de esta fe y nuestra historia son múltiples, desde los nombres de nuestras ciudades, como Santa María de los Buenos Aires, a la bandera, para la que Belgrano eligió el manto de la virgen.

NS. Hace unos años apareció un libro que trataba de explicar algunas de las razones por las cuales en las últimas décadas crecía una experiencia de fe cristiana evangélica y también pentecostal, y su autor no encontró mejor título para el libro que el de "Cuidado, ahí vienen los pentecostales". Así que yo represento una expresión religiosa bajo sospecha. En realidad, la presencia evangélica protestante en nuestro país se puede remontar a los comienzos mismos de nuestra nación. Lo que ha ocurrido es que hemos sido una minoría por las mismas razones históricas que mencionaba el padre Marcó: la presencia de la fe católica en nuestras tierras y su llegada de la mano de la conquista. Históricamente, desde esa época, la fe protestante pertenecía al otro bando, justamente no representaba al imperio español sino al inglés. Desde el vamos, nuestra religión en estas tierras estuvo sospechada. Lo cierto es que ya a partir de los años 1800 y de nuestra independencia podemos trazar una presencia más permanente de la iglesia evangélica aquí.

Las particularidades de esa presencia son interesantes, porque indican algunas características fundamentales del protestantismo y también algunas de la construcción de la Nación. **Entre sus postulados centrales, la Reforma protestante enfatiza el acceso directo a la palabra de Dios: no solamente la difusión, sino el conocimiento y la libre lectura de la Escritura. Por cierto, para leer la Biblia libremente hay que saber leer. Y esto, que parece una perogrullada, en realidad tiene que ver con el hecho de que en los comienzos este énfasis llevó de la mano el elemento de la educación, que se vincula también a los primeros protestantes que llegaron a Argentina**. El más famoso entre ellos fue Diego Thompson que, en 1818, fue nombrado director de escuelas de la provincia por el Cabildo de Buenos Aires. Había llegado uno o dos años antes sin hablar español, en un año aprendió el idioma y llegó a ser director de escuelas. San Martín luego lo llevó al Perú a ocupar una posición similar. Tampoco es casualidad que de las 65 maestras que Sarmiento trajo en su emprendimiento educativo cuando fue presidente, 60 fueran protestantes. Así, en el siglo XIX, en muchas ciudades y provincias la avanzada protestante tenía que ver con establecer escuelas. De hecho, el primer maestro en la Patagonia también fue de fe protestante. Son algunos datos para mostrar que de una manera muy pequeña, muy minoritaria, muy imperceptible, personas vinculadas a la fe evangélica tuvieron cierta presencia y cierta influencia en nuestro país, mayoritariamente católico, lo que me lleva a concluir que vamos construyendo entre todos lo que es nuestra cultura, aportando cada uno nuestras propias tradiciones y vivencias.

COSTUMBRES EN COMÚN

RE. Me gustaría destacar algo que nos acerca a nosotros, los representantes del islam, a los cristianos y los judíos. **Es preciso tener en cuenta, entonces, que los musulmanes se consideran hijos de Abraham, a quien tienen como modelo profético, y que, según la religión islámica, todo comienza cuando judíos y cristianos conocen la religión a partir de la Biblia. Así, quienes profesamos la fe islámica consideramos a los profetas de la Biblia como propios e incluso les concedemos la misma importancia que al profeta Mahoma**, de manera que vemos a Jesús como portador del mensaje divino y a su madre María como virgen. Precisamente, el capítulo 19 del Corán se llama "El capítulo de María" y está dedicado a honrarla. Pero también tenemos como modelo a los hijos de Israel, por lo que estamos convencidos de la prioridad del judaísmo, luego del cristianismo y finalmente del islam. Pero más allá de estos antecedentes antiquísimos y religiosos, todos somos miembros de una misma comunidad, la comunidad argentina, y eso es algo que no sólo debemos cuidar e incentivar, sino que también debe

enorgullecernos. Por eso, desde el Centro Islámico de la República Argentina, una de nuestras premisas es contribuir al diálogo, al encuentro y a tratar de devolver algo de lo mucho que este país ha brindado a los inmigrantes que vinieron de regiones lejanas y aquí fueron recibidos como hijos de la tierra y no como extranjeros.

DG. Hay una muy larga tradición judía de intensa actividad intelectual, y creo que esto tiene que ver con algo que judíos, cristianos y musulmanes tenemos en común. Es que todos somos, con nuestras variantes, religiones del libro, pueblos del libro, lo que produce en nosotros un gran apego a la tradición de la lectura, a la tradición de la tarea intelectual. Es algo que nos familiariza con el mundo de las ciencias y de las letras y nos pone en situación de compartir un primer principio común fundamental: ninguno de nosotros es el dueño de la verdad, sino que emprendemos juntos la búsqueda de la verdad. Somos dueños de algunas certezas, pero somos buscadores de la verdad, porque en la medida en que seamos dueños de la verdad no existe la posibilidad de convivencia.

GM. Me parece que, antes que nada, lo que compartimos todos nosotros es la creencia en valores trascendentes, la creencia en un mismo Dios, aunque tenga matices diferentes para cada uno, y sobre todo esta visión que concibe al otro no como una cosa, no como un ser utilitario, sino como una persona. Ahí está la raíz más profunda que todas las religiones tenemos en común.

LA OPCIÓN POR EL DIÁLOGO

PS. A la hora de pensar la historia argentina, de hacer un balance de la historia de nuestra sociedad, aparece en el centro del debate el autoritarismo. De la misma manera, en el tratamiento de este tema muchas veces aparece la imputación de autoritarismo a las experiencias religiosas y a los grupos religiosos. Como descripción general de la religiosidad en Argentina no comparto esta concepción, pero muchas veces se olvida que las formas autoritarias de religiosidad han acompañado a cierto aplanamiento cultural que ahoga las experiencias religiosas. Es aquí que se abre la posibilidad y la perspectiva del diálogo.

DG. Personalmente me gustaría insistir en pensar el diálogo dentro de la idea de un mosaico de identidades. **El diálogo es una situación a la que uno ingresa y no sabe cómo va a salir. Por lo tanto, mi identidad se va forjando, se va manifestando y va mutando, va cambiando. Cuando ingreso en el diálogo con el objetivo del convencimiento del otro no estoy en una situación de diálogo, estoy en una situación de cambiar al otro con mi monólogo. El diálogo implica necesariamente un ida y vuelta, colocarse en el lugar del otro y salir diferente de como ingresé.** Creo que hoy en Argentina estamos en el inicio, muy en el inicio, de una práctica parecida al diálogo, pero debemos entender que no somos muchos los que estamos implicados en ese diálogo. Tal vez sean muchos los que están dispuestos a sentarse en una mesa de diálogo, pero los que efectivamente no sentamos somos minoría. No es sencillo emprender la acción misma de colocarnos en el lugar de comprender al otro y a nosotros mismos en nuestras grandezas y miserias, de tratar de superar nuestros propios prejuicios. ¿Cómo hago para superarlos? Ése es el desafío del diálogo. Por eso, junto con Guillermo y con Omar Aboud, que es el secretario general del Centro Islámico y muy amigo de todos nosotros, hemos creado el Instituto del Diálogo Interreligioso. En realidad queríamos llamarlo nada más que Instituto del Diálogo, porque queríamos incluir a todos los que quieran participar del diálogo, pero también llevaba a confusión, por lo que optamos por agregarle “interreligioso”.

MARIANA RUSSO



Daniel Goldman, Norberto Saracco y Pablo Semán en La Cultura Argentina Hoy.

GM. Creo que la convivencia y el diálogo son cosas que nos cuestan a todos, pero en realidad si somos sinceros son difíciles incluso en nuestra propia familia. Vivimos en un mundo híper comunicado, por mensajitos de texto, por montones de aparatos, por una tecnología desbordante. Pero a veces nos cuesta hablar en casa, nos cuesta hablar con nuestros hijos. Entonces tenemos que ser conscientes de que el diálogo es un ejercicio, no es una cosa que surja naturalmente, y como tal tiene que ver con el corazón de lo religioso, porque lo religioso es lo que me permite ver en el otro un hermano y no un adversario. A mí, personalmente, lo religioso me permite levantarme todos los días y saber que mi vida tiene un sentido, porque en definitiva hay una misión que cumplir y mi vida no transcurre en la soledad más absoluta. Entonces, **cuando me junto con otro hermano que también cree en la trascendencia y tiene los mismos valores que yo, aunque crea de modo diferente, no confundimos nuestras identidades, cada uno mantiene un carácter único, pero está dispuesto a compartir con el otro, a reconocerlo**. Creer es una actividad profunda, porque hace a muchos aspectos de nuestras vidas, y para creer es fundamental el diálogo, un diálogo que ejercemos primero con Dios, luego con nosotros mismos y después con nuestros hermanos.

EL CELIBATO

Es verdad que el celibato es una ley de la Iglesia, pero antes de que se formulara la ley, en el siglo XVI, existía ya toda una tradición de riqueza de esta práctica como expresión de vida. Yo estoy contento con el celibato, entiendo que a mucha gente no le guste, que le moleste, pero yo lo elegí como un modo de vida. Me convertí grande, entré al seminario a los 23 años, y no lo hice por frustración, porque una novia me dejó o porque no me quedaba más remedio. Lo elegí y estoy contento con mi opción, lo único que me gustaría es que me dejaran ser feliz de esta manera, del mismo modo que hay otra gente que elige otra y yo la respeto. Así, por ejemplo, en el judaísmo existe el mandamiento adámico, según el cual “no es bueno que el hombre esté solo”. **GM.**

NS. No quiero dejar pasar un elemento que tiene que ver mucho con la cultura, el de la tolerancia. Una cosa es tolerar y otra es reconocernos como iguales, y es desde esa igualdad que podemos estar abiertos para el diálogo. Nosotros nos ufanamos mucho de que nuestra nación es un crisol de razas abierto a las distintas culturas y tradiciones. Es verdad que somos una sociedad tolerante. Pero desde la experiencia de quienes hemos vivido siendo tolerados quisiera agregar algunos matices. Me pregunto, por ejemplo, por lo que ocurre en nuestros hospitales. Tanto en la tradición judía como musulmana hay ciertas comidas que pueden comerse y otras que están vedadas. ¿El hospital público respeta ese régimen de comidas? ¿Están dispuestas las autoridades de nuestros hospitales a modificar lo que se sirve cuando los visita un judío practicante o un musulmán practicante? Una cosa muy simple, muy sencilla, muy de todos los días. De eso trata la tolerancia. ¿Podríamos avanzar un poquito más y pensar en igualdades? ¿Podríamos desde nuestra cultura dar un paso un poquito más arriesgado y aprender a vernos de una manera diferente? Creo que éste es todo un desafío que tenemos por delante. Todos los que vivimos en este país somos de aquí, nos pertenecemos mutuamente, y estos elementos que hacen a nuestra tradición de fe no deberían ser obstáculos para vernos como iguales y llevar esto a todos los ámbitos del funcionamiento de nuestra vida. Aquellos que creemos en Dios decimos: “Dios permita que, como sociedad, podamos dejar de lado la tolerancia y aprender a respetarnos como iguales”.

PS. Creo que han quedado de manifiesto todos los problemas que tiene la expresión “tolerancia” y quisiera subrayar a partir de esto las dificultades enormes que presentan la conformación del pluralismo y la posibilidad de concretar un diálogo de iguales o de adoptar el punto de vista del otro. Es un diálogo tan necesario como difícil, porque implica sustraernos de puntos de vista tan arraigados en nuestra cultura que nos parecen naturales.

RE. Es una tarea dificilísima y hoy tal vez sea una utopía, pero la idea es crecer, conocer al otro de tal manera que al final del camino consigamos eso tan preciado de entendernos completamente. El objetivo es que finalmente podamos hacer desaparecer la palabra “otro” y simplemente la transformemos en “nosotros”.

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS
PANELISTAS:
RICARDO ELIA,
DANIEL GOLDMAN,
GUILLERMO MARCO,
NORBERTO SARACCO.
MODERADOR:
PABLO SEMAN.

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.